

Convergencias entre lengua, cultura y sociedad

El concepto de tradición discursiva

Angela Schrott

■ Doi: 10.54871/ca24cp04

Introducción

Lengua, cultura y sociedad son ámbitos de la vida indisolublemente unidos, por lo que también procede estudiarlos en sus conexiones e interacciones. Queda claro que las distintas disciplinas eligen enfoques diferentes. Para las ciencias sociales, la lengua y la comunicación son, sobre todo, los medios a través de los cuales se negocian dinámicas, conflictos y transformaciones dentro de las sociedades. Para la lingüística, en cambio, la lengua ocupa un papel central, aunque con diferentes enfoques: la investigación lingüística puede estar orientada principalmente al sistema, pero también puede dedicarse sobre todo al uso de la lengua. Con este énfasis, el uso de la lengua se analiza en sus contextos sociales y culturales, por lo que siempre hay que tener en cuenta las circunstancias sociales. Una forma de incorporar los contextos sociales y culturales es aditiva: se analiza el uso lingüístico y sus particularidades se explican a continuación teniendo en cuenta los contextos en los que se sitúa la interacción. En este artículo, me gustaría proponer un

acercamiento diferente que toma como punto de partida un concepto que combina cultura y lengua, y que funciona de forma integradora en lugar de aditiva. Este concepto es la tradición discursiva, que se define como un conocimiento cultural que configura el uso de la lengua y lo adapta a las circunstancias sociales; por lo tanto, es muy adecuado para vincular la lingüística y las ciencias sociales.

En el apartado “Las tradiciones discursivas y sus categorías” de este artículo se introduce en primer lugar la idea de tradición discursiva y se contextualiza dentro de un modelo que entiende la competencia lingüística como una entidad cultural y social. Con esto, se presentan categorías que permiten describir con precisión las tradiciones discursivas como conocimientos culturales relacionados con el habla. Puesto que las tradiciones discursivas dan forma a toda el habla, los discursos no pueden investigarse sin este concepto.

La lingüística del discurso, que investiga cómo se negocian los temas socialmente relevantes y cómo se construye el conocimiento durante el proceso, incluye también la cuestión de las tradiciones culturales del habla que dan forma a un discurso. El concepto de tradición también permite ver los discursos actuales como resultado de desarrollos diacrónicos y reconocer la dinámica que enlaza tradición e innovación (apartado “Tradiciones discursivas y lingüística del discurso”). De este modo, los capítulos “Las tradiciones discursivas y sus categorías” y “Tradiciones discursivas y lingüística del discurso” proporcionan el esbozo de una lingüística enriquecida por el concepto de tradición discursiva, cuyos métodos y enfoques se presentan acto seguido mediante estudios ejemplares (“Enlazando disciplinas: la tradición discursiva como concepto transdisciplinar”). Estos análisis ejemplares se han seleccionado para documentar la aplicabilidad de la tradición discursiva en toda su diversidad y demostrar que el concepto puede aplicarse a tipos y géneros textuales muy diferentes. De ello se deduce que las investigaciones tanto de humanidades como de ciencias sociales, que trabajan a partir de textos (orales, escritos, multimodales) como

fuentes, pueden hacer uso de la idea de tradición discursiva. Las investigaciones que combinan distintos tipos de texto y fuentes en su análisis o que quieren analizar un corpus textual desde distintas perspectivas disciplinarias pueden utilizar, por tanto, la tradición discursiva como enlace entre diferentes perspectivas disciplinares. Los estudios presentados sirven para mostrar que la tradición discursiva es un concepto muy dinámico y flexible que no solo facilita la cooperación interdisciplinar, sino que tiene un gran potencial transdisciplinar.

Las tradiciones discursivas

Las tradiciones discursivas como concepto cultural

El concepto de tradición discursiva proviene de un sistema lingüístico que entiende la competencia lingüística como una competencia cultural y social. Esta incluye el dominio de una o varias lenguas, pero también principios de comportamiento humano y conocimientos culturales. El modelo de esta competencia concebida como variable cultural fue desarrollado por el romanista Eugenio Coseriu (1992, 2007). El objetivo de este modelo es explicar cómo se adaptan los hablantes a las distintas situaciones comunicativas y a qué competencias y conocimientos recurren para realizar con éxito sus tareas comunicativas. Para responder a estas preguntas se necesita un modelo que muestre qué tipos de saberes confluyen en la interacción verbal. Coseriu distingue tres categorías de saberes en los que se basan todas las interacciones verbales (2007, pp. 71, 75).

Primero, el habla se considera una actividad universal del ser humano, que sigue reglas universales que se aplican en todas las lenguas y culturas. Estas reglas implican, por ejemplo, que cada hablante desea ser comprendido por su interlocutor y, por lo tanto, se esfuerza para hablar de una manera comprensible. Al mismo tiempo, el que escucha se compromete a comprender porque confía en

que el enunciado del otro tenga sentido y relevancia (Coseriu, 2007, pp. 89-90). Esta confianza comunicativa (Coseriu, 2007, p. 96) y el principio de cooperación (Grice, 1989, p. 26) conforman una base universal de la interacción verbal.

El segundo saber indispensable para hablar es el dominio de una o varias lenguas. Esta competencia idiomática representa una tradición, en el sentido de que se transmite de una generación a otra y, como toda tradición, experimenta cambios en el tiempo. Para subrayar este carácter tradicional y esta historicidad, tales conocimientos se denominan en la lingüística rómánica “tradiciones idiomáticas” (Coseriu, 2007, p. 75; cf. Koch, 1997; Oesterreicher, 1997).

Además de este conocimiento, que garantiza el dominio de una o varias lenguas, existe un tercer tipo de saber que combina lengua y cultura. Cuando una persona toma la palabra para realizar una tarea comunicativa, entra en juego un conocimiento cultural que guía al hablante para adaptar su discurso a la situación comunicativa y, gracias a esta adecuación, cumplir con su intención comunicativa. Este saber cultural es históricamente variable y se transmite de una generación a otra, por lo que también en este caso podemos hablar de tradiciones. Estas “tradiciones discursivas” (Coseriu, 2007, pp. 174-175, 180) son el saber cultural que da forma a todo discurso y lo adapta a las más diversas situaciones de comunicación (cf. Schlieben-Lange, 1983; Koch, 1997, 2008; Oesterreicher, 1997; Lebsanft, 2015; Lebsanft y Schrott, 2015; Kabatek, 2018; López Serena, 2019; Schrott, 2017, 2021, 2022a).

Tres aspectos del modelo aquí presentado son especialmente importantes para la cooperación interdisciplinaria y los acercamientos transdisciplinarios.

En primer lugar, cabe destacar que de los tres tipos de saberes que intervienen en el habla, solo las tradiciones idiomáticas son una competencia puramente lingüística y se refieren al dominio de la sintaxis y el vocabulario de lenguas concretas. Las reglas universales y las tradiciones discursivas están relacionadas con el uso de la lengua, pero no representan conocimientos lingüísticos en

sí mismos, sino que son principios universales de acción o conocimientos culturales que guían el habla (Lebsanft y Schrott, 2015; Schrott, 2021).

En segundo lugar, quería profundizar en la idea de la tradición. La tradición (idiomática o discursiva) es un concepto social y cultural, que combina variabilidad y estabilidad. Las tradiciones idiomáticas y las tradiciones discursivas tienen en común que el cambio es a la vez innovación y continuación de las tradiciones. La tradición forma un marco flexible que permite y al mismo tiempo limita la creatividad. Una tendencia general es que las tradiciones practicadas por muchas personas cambian con relativa lentitud, puesto que las innovaciones tienen que ser adoptadas por muchas personas. En cambio, las tradiciones practicadas por un pequeño grupo son más variadas y cambian con mayor rapidez. Por eso parece plausible que las tradiciones discursivas usadas por un grupo pequeño sean más flexibles y variadas que las practicadas por grupos más grandes. Por eso, la abundancia en variantes, o el grado de variación que existe dentro de una tradición (discursiva o idiomática), es una característica importante de su tradicionalidad.

En tercer lugar, es importante señalar que las tradiciones discursivas abarcan fenómenos muy diferentes. Incluyen, por ejemplo, rutinas comunicativas: la manera de saludar o de pedir un favor es un conocimiento cultural que cambia con el tiempo y que se aplica de forma diferente según cada comunidad cultural (Koch, 1997; Schrott, 2014). Si bien estas rutinas comunicativas son en su mayoría sencillas y dominadas por muchas personas como normas sociales de convivencia, también existen tradiciones discursivas más complejas, como la retórica política, los textos jurídicos, los géneros literarios y los ensayos científicos (cf. Koch, 1997; Kabatek, 2018; Schrott, 2021, 2022a). Un ejemplo de ello es la retórica política como conjunto de tradiciones discursivas que siguen normas culturales muy diferentes. Una forma de hablar que se percibe como clara y sobria en una cultura puede parecer seca e inapropiadamente burocrática en otra; a la inversa, una forma de

hablar que se considera cercana y auténtica en una cultura puede juzgarse polémica en otra (véase Bak Geler, 2023, sobre la retórica política del presidente mexicano Andrés Manuel López Obrador).

Los ejemplos citados muestran que las tradiciones discursivas comprenden una amplia gama de tradicionalidad que puede ser considerada como *fuzzy concept*. Una importante ventaja de esta *fuzziness* es que permite aclarar que muy diferentes tradiciones del hablar pertenecen a un mismo tipo de saber (Schlieben-Lange, 1983; Koch, 1997; Schrott, 2021). No obstante, es importante desarrollar categorías que permitan describir con precisión la diversidad de estas tradiciones.

Las tradiciones discursivas y sus categorías

Como saber cultural e hilo conductor para la producción y la comprensión de textos, las tradiciones discursivas se caracterizan a través de tres categorías: culturalidad, textualidad y cooperatividad (Schrott, 2015, 2017, 2021).

En cuanto a la culturalidad, las tradiciones discursivas pueden describirse y diferenciarse según tres criterios. El primero es la fijación definitiva. Una tradición discursiva puede desarrollarse libremente en el uso de la lengua, como es el caso de las rutinas comunicativas, pero también puede tener una definición explícita y presentarse como un saber que se enseña y se aprende. El segundo criterio es el grado de especificación cultural. Las tradiciones discursivas con una fuerte especificación suelen ser practicadas por un grupo pequeño de personas, mientras que un grado bajo de especificación es típico de tradiciones discursivas dominadas por muchas personas. La alta especificación puede incluir formas de hablar muy diferentes: un estilo literario, el código del reguetón o el saber cultural de celebrar una misa católica –en todos estos casos, se trata de registros muy específicos que sirven para delimitar un grupo y diferenciarlo de otros.

La segunda categoría, la textualidad, se deduce del hecho de que las tradiciones discursivas son el saber que guía la producción de los textos y su comprensión. Es el saber cultural de las tradiciones discursivas lo que selecciona dentro del repertorio de una lengua los elementos y estructuras adecuados y los reúne en un texto (oral o escrito) que permite la realización exitosa de una tarea comunicativa. Con esto, modelan los actos de habla, que se realizan con un texto y organizan la macroestructura y la microestructura textuales; por ejemplo, el orden argumentativo de un discurso político o la estructura narrativa de una novela.

La tercera categoría se basa en la idea de que las tradiciones discursivas son la concreción cultural del principio universal de cooperación, que incluye, entre otras, las máximas de claridad y relevancia (Grice, 1989, p. 26). Estas máximas en sí mismas han sido establecidas por Grice como reglas universales, pero están estrechamente vinculadas a componentes culturalmente específicos e históricos. Esto se debe a que las ideas que los hablantes tienen sobre la claridad y la relevancia del habla cambian con el tiempo y difieren entre las distintas comunidades culturales. Por tanto, las tradiciones discursivas, que sirven para llevar a efecto estas máximas, también son variables y pueden diferenciarse en función de cómo se relacionan con las máximas del principio de cooperación. Así, una tradición discursiva puede cumplir una máxima, pero igualmente puede violarla (real o aparentemente). Veamos un ejemplo. Una máxima del principio de cooperación es la claridad del discurso. Muchas tradiciones discursivas hacen posible aplicar esta máxima; por otra parte, existen tradiciones que evitan a propósito la claridad, como ciertos géneros literarios que siguen estéticas de tipo hermético o ambiguo.

Tradiciones discursivas y lingüística del discurso

Las tradiciones discursivas están presentes en todos los textos y discursos. Por lo tanto, seguimos las tradiciones discursivas no solo cuando escribimos una carta o damos una conferencia, sino también cuando debatimos sobre cuestiones sociales y políticas. Esto significa que la tradición discursiva es un concepto central para la lingüística del discurso.

El discurso se entiende como una interacción verbal entre distintos grupos socioculturales que se centra en un tema socialmente relevante (Gardt, 2007, 2019; Busse, 2008) y reúne diferentes textos (orales, escritos y/o multimodales) que tratan el tema en cuestión. Se investigan las configuraciones y los patrones textuales (por ejemplo, las estructuras argumentativas y las secuencias ilocutivas), muchas veces enfocando la dimensión semántica y retórica del texto (Gardt, 2007, 2019). El discurso como configuración compleja de textos refleja la constitución de saberes y opiniones, y al mismo tiempo impulsa estos procesos y entiende la lengua como un medio para comprender el mundo y producir conocimientos (Gardt, 2007, pp. 35-36). Por eso, el análisis del discurso examina cómo se reproducen, interpretan y construyen lingüísticamente las realidades sociales: hablar de un evento social es siempre una interpretación que despliega una fuerza constructivista. Por eso, un punto de partida de la lingüística del discurso es que el lenguaje no es solo una herramienta que simplemente representa los hechos y las situaciones en el mundo, sino que va mucho más allá: mediante el idioma construimos el mundo, y nuestra manera de percibir el mundo está basada en gran parte en el hablar.

Los diferentes discursos se caracterizan no solo por sus elaboraciones temáticas, sino también por sus tradiciones del hablar. Cada discurso tiene sus normas y sus tradiciones discursivas que guían a los hablantes acerca de cómo hablar sobre un tema socialmente relevante y determinan qué elementos lingüísticos (léxico, sintaxis,

patrones textuales) son seleccionados (Schrott, 2019, pp. 51-52, 58-59). La forma en que se habla en un país o en un grupo social determinado sobre un tema concreto tiene siempre un componente tradicional, de modo que el análisis del discurso debe investigar siempre las tradiciones discursivas en las que se sitúa un discurso político que solo a primera vista parece nuevo. Hablar sobre un tema determinado implica seguir tradiciones con la libertad de modificar estas tradicionalidades. Por eso, el concepto de la tradicionalidad discursiva y el análisis del discurso se complementan y permiten indagar el fenómeno de que los hablantes hablan con creatividad, pero siempre en el marco de la tradición. Ambos enfoques se complementan: el análisis del discurso se concentra en la dinámica del habla y en los procesos de formación de opiniones y saberes, mientras que las tradiciones discursivas se ocupan de la tradicionalidad cultural del hablar.

Tanto las tradiciones idiomáticas como las tradiciones discursivas influyen en la identidad de los hablantes. Las personas hablan una o varias lenguas y, por tanto, pertenecen a una o varias comunidades lingüísticas. Dominar una lengua convierte a una persona en miembro de esa comunidad: quien habla español no necesita más que hablar para pertenecer a la comunidad hispanohablante con su diasistema de las diferentes variedades lingüísticas (Coseriu, 2007, p. 86; Schrott, 2021). La mayoría de hablantes tiene solo una lengua materna (relativamente pocos son bilingües o crecen en un medio bilingüe). Esto quiere decir que el dominio de las tradiciones idiomáticas de una lengua acuña de forma decisiva nuestra identidad.

Las tradiciones discursivas también crean comunidad e identidad, pero de forma diferente. En primer lugar, la gente suele dominar más tradiciones discursivas que lenguas. Normalmente solo hablamos una o dos lenguas, pero siempre usamos muchas más tradiciones discursivas: cada hablante domina diferentes estilos comunicativos y tradiciones de la cortesía verbal, y sabe usar una gran gama de géneros textuales. Cada una de estas tradiciones discursivas nos convierte

en miembros de un grupo que conoce y practica esa tradición. Por eso, las tradiciones discursivas siempre caracterizan la identidad de los hablantes, aunque en distintos grados (Coseriu, ²2007, p. 86; cf. Lebsanft, 2015). Para dar un ejemplo, muchas personas dominan las normas de la petición cortés, pero, probablemente por esta razón, no dirían que pertenecen a la comunidad cultural de personas que saben pedir algo con cortesía. Sin embargo, hay tradiciones discursivas que influyen mucho más en la identidad de una persona, por ejemplo las tradiciones de la escritura académica o la competencia de escribir una novela. Quien domina estas tradiciones, está integrado en una comunidad cultural relativamente pequeña y sin duda definirá su identidad en gran medida a través de su pertenencia al mundo de la investigación académica o de la creación literaria.

En los párrafos que siguen, este esbozo teórico se completará con estudios ejemplares que muestran cómo la tradición discursiva sirve de enlace entre diferentes disciplinas.

Enlazando disciplinas: la tradición discursiva como concepto transdisciplinar

Tradición discursiva y narración

Contar una historia es una práctica común de compartir experiencias pasadas –reales o inventadas– y preservarlas en la memoria junto con otras personas. Esta práctica sigue tradiciones culturales, ya que las narraciones se cuentan de diferentes maneras en diferentes épocas y las distintas comunidades culturales también cultivan diferentes formas y géneros de narración. El siguiente apartado presenta una técnica narrativa que, a primera vista, podría considerarse un fenómeno puramente lingüístico. Se trata de un uso especial del pretérito imperfecto en secuencias narrativas y, por tanto, de un uso que podría explicarse únicamente por la estructura del sistema verbal y sus marcadores de aspecto. A

continuación, sin embargo, se demostrará que esta técnica narrativa va más allá de lo lingüístico y puede clasificarse como una tradición discursiva (Schrott, 2011; Schrott, 2015).

El aspecto imperfectivo, que caracteriza el imperfecto como forma verbal, representa acciones que están en proceso de realización. El principio y el final de la acción se omiten; aunque la acción tenga un principio y un final, ninguno de los dos se tiene en cuenta, porque lo único que importa es que la acción está en proceso de realizarse en una situación determinada. El polo opuesto del aspecto imperfectivo es el aspecto perfectivo, que caracteriza el pretérito indefinido. Este aspecto expresa acontecimientos que tienen un principio y un final, y que se completaron en el pasado. Ambos aspectos verbales, imperfectivo y perfectivo, determinan qué funciones pueden cumplir en el habla las dos formas, indefinido e imperfecto. Dado que el aspecto perfectivo implica límites, el indefinido como forma perfectiva resulta muy adecuado para expresar sucesiones en el tiempo, ya que en una sucesión se enlazan hechos que tienen un principio y un fin.

Por el contrario, el imperfecto no implica límites, ya que estos están desenfocados. Por esta razón, las formas imperfectivas no pueden expresar sucesiones en el tiempo. Si se encadenan varias formas de aspecto imperfectivo, se crea la impresión de que las acciones en proceso se solapan, pero sin establecer una progresión en el tiempo. Como la narración supone precisamente esta progresión en el tiempo, se deduce de ello que el imperfecto está sujeto a fuertes restricciones en estructuras narrativas.

Sin embargo, hay excepciones a esta restricción del imperfecto en textos narrativos del siglo XIX. Existen ciertos tipos de contextos narrativos en los que el imperfecto puede aparecer y producir un efecto muy específico, nuevo e innovador en la época. Este efecto se observa en el siguiente fragmento, extraído de la novela *La Regenta* de Leopoldo Alas (1884/1885)¹:

¹ El énfasis en los textos citados es de la autora.

Fueron sus últimas palabras razonables. *Poco después empezaba* el delirio. Celestina lloraba a los pies del lecho. Don Antero, el cura, se paseaba, con los brazos cruzados, por la sala miserable, haciendo rechinar el piso (Alas, *La Regenta*, 2000, p. 1326).

La indicación temporal “poco después” marca el inicio de una nueva acción y crea una estructura temporal que requiere el aspecto perfectivo. Sin embargo, aquí se encuentra el imperfecto con su marca imperfectiva. Este contraste entre la estructura narrativa y el aspecto imperfectivo crea un contraste semántico que enfatiza la acción expresada; es decir, el inicio del delirio como última etapa de la agonía.

Es importante señalar que el imperfecto narrativo no puede aparecer en todas las estructuras narrativas. Una estructura típica es la que sitúa la acción mediante una indicación temporal que deja claro que una nueva acción comienza en el momento referido. En el ejemplo, este encuadre temporal viene dado por la indicación “poco después”, que deja claro que la acción expresada en el imperfecto comienza después de una acción precedente, en este caso después de que el enfermo haya pronunciado sus últimas palabras sensatas.

Este énfasis, que resulta del contraste semántico entre el aspecto imperfectivo del verbo y un contexto narrativo, se ilustra a continuación con ejemplos extraídos de diversos tipos de texto. El siguiente fragmento se encuentra en la página web de la *Real Academia de la Historia*:

Entre las medidas represivas, el duque de Alba creó el Tribunal de los Tumultos y ordenó la detención de los líderes de la revuelta. Precisamente a Sancho Dávila se le encargó la detención del conde de Egmont, que con el de Horn fueron ajusticiados en junio de 1568, lo que los convirtió en mártires e incrementó el descontento. *Poco después empezaba* la guerra, pues Guillermo de Orange, desde Alemania, adonde había huido para evitar su detención, preparaba la ofensiva (Martínez Ruiz, *Real Academia de la Historia*, 2023).

El texto ofrece una sucesión de acontecimientos que se expresan inicialmente en pretérito indefinido (“ordenó”, “encargó”, “convirtió”, “incrementó”). El estallido de la guerra es otro acontecimiento de esta sucesión, por lo que aquí se esperaría también el pretérito indefinido. Pero de nuevo encontramos el aspecto imperfectivo del imperfecto. También en este texto, el aspecto imperfectivo se combina con “poco después”, es decir, con una indicación temporal que expresa un comienzo. De este modo se crea un contraste semántico que enfatiza el inicio de la guerra: en la secuencia de los acontecimientos, el inicio de la guerra es el evento principal.

El siguiente fragmento procede de un ensayo sobre García Lorca y, en este sentido, de un género textual próximo al texto historiográfico antes citado:

Si este no era Bergamín, ¿quién era? Está bien claro que la persona en cuestión debía de ser Manuel Altolaguirre, quien en agosto de 1935 acababa de volver a España, después de una estancia de dos años en Inglaterra, y que *poco después empezaba* a publicar la nueva revista de Pablo Neruda, *Caballo Verde para la Poesía* (Eisenberg, *cervantesvirtual*, 1976).

El ensayo aborda el contexto en el que se escribió *Poeta en Nueva York*. La indicación temporal “poco después” en combinación con el imperfecto crea –como en los textos citados anteriormente– un contraste entre la estructura textual y el aspecto imperfectivo que funciona como énfasis. En la serie de eventos, el contraste semántico subraya de nuevo la fundación de la revista como hecho central.

Las dos citas siguientes muestran que el imperfecto narrativo ha abandonado los ámbitos de la literatura y los géneros académicos, y se utiliza con frecuencia en textos periodísticos. El primer ejemplo trata de la vida de un barman popular en Argentina, cuya vida aventurera se recuerda en el artículo:

La suya fue una existencia novelesca, en la que se alternaron desafíos, viajes, gloria, persecución y exilio. Y tuvo una especial intuición para descubrir las oportunidades y aprovecharlas. De chiquito

ayudó a su papá, un inmigrante italiano que tenía un pequeño tambo, haciendo el reparto de la leche. *Poco después empezaba* a perfilar su destino, cuando entró a trabajar en la cafetería Havanna de Mar del Plata y comenzó a preparar cócteles. No paró más (Lagos, *Infobae*, 23 de junio de 2019).

También en este caso, el contraste semántico coincide con el acontecimiento central de la secuencia de hechos: de joven, el protagonista empieza a trabajar en un café, lo que supone el inicio de su carrera.

El uso generalizado y la creciente popularidad del imperfecto narrativo quedan demostrados por el siguiente extracto de una revista en línea que informa sobre *celebrities* al estilo de un periódico sensacionalista:

Tres años más tarde, en 2007, veía la luz una filmación de Kim Kardashian y Ray J; *poco después empezaba* “Keeping Up with the Kardashians” (Teixidó, *Glamour.es*, 03 de febrero de 2023).

En este caso, el uso del imperfecto es aún más llamativo, porque se utiliza dos veces seguidas con indicaciones temporales con las que cabría esperar una forma verbal perfectiva: tanto “tres años más tarde, en 2007” como “poco después” expresan el inicio de una nueva acción y, por eso, exigen normalmente el aspecto perfectivo.

Los ejemplos interpretados son representativos en el sentido de que trazan un esbozo del desarrollo del imperfecto narrativo y de su trayectoria través de diferentes géneros textuales. El uso del imperfecto en estructuras narrativas comenzó como técnica literaria en las novelas del siglo XIX, que utilizaban el aspecto imperfectivo en contextos narrativos para romper con las técnicas que entonces dominaban la narración. Al principio, el imperfecto narrativo era una técnica que solo dominaba un grupo relativamente reducido de personas que manejaban con maestría este recurso estilístico. El conocimiento de esta tradición discursiva fue en su momento un indicio de educación y elocuencia. El éxito de esta técnica hizo

que se extendiera a otros géneros narrativos, como los textos historiográficos y periodísticos. El último ejemplo demuestra que la tradición discursiva ha abandonado el ámbito de la literatura y del ensayo, y que ahora también se utiliza en textos que responden a un nivel periodístico modesto.

El uso del aspecto imperfectivo en estructuras narrativas funciona no solo en español, sino también en francés y en otras lenguas romances. Esto se debe a que esta técnica narrativa no está ligada a una lengua, no es una tradición idiomática, sino una tradición discursiva, que se utiliza para crear un contraste semántico que resalta una acción. Esta técnica se utilizó por primera vez en francés a principios del siglo XIX, inicialmente en novelas y relatos de viajes, y más tarde en otros géneros narrativos (Schrott, 2011). El imperfecto narrativo es, por tanto, una tradición discursiva que en un principio estaba dominada por un pequeño grupo de autores y que solo era común en unos pocos géneros, pero que luego se hizo cada vez más popular y se extendió a otros tipos de texto y dominios discursivos. Con este éxito, también cambió el grupo de personas que dominaba esta tradición cultural: de este modo, la innovación se fue convirtiendo en una tradición de uso muy frecuente y rutinario.

El imperfecto es una forma verbal y, por tanto, una tradición idiomática del español. Sin embargo, la técnica de utilizar esta forma en determinadas estructuras narrativas es un conocimiento que va más allá de una competencia puramente lingüística: la técnica de utilizar el imperfecto en las narraciones para enfatizar las acciones individuales representa un conocimiento cultural y, por tanto, una tradición discursiva de la narración.

Esta tradición discursiva tiene su origen en los textos narrativos literarios del siglo XIX y se encuentra inicialmente sobre todo en novelas. En los siglos XIX y XX, este uso se extendió a otros géneros textuales y actualmente se aplica también en textos no literarios, por ejemplo, en textos científicos, ensayísticos y periodísticos que contienen pasajes narrativos.

El conocimiento de esta tradición discursiva es, en consecuencia, útil para diversos géneros textuales, tanto para la producción como para la recepción y el análisis. El concepto permite reconocer el modo en que una tradición idiomática –el pretérito imperfecto– proporciona el material para una técnica cultural. De este modo, el concepto permite reunir los aportes de la lingüística, los estudios literarios y los estudios culturales a la hora de analizar técnicas de la narración. Así, el concepto también puede arrojar luz sobre cómo interactúan los conocimientos lingüísticos y culturales en un texto y en las prácticas de la narración.

Lengua y sociedad: discursos sobre crisis y desigualdad

Discursos de la crisis

Un ámbito en el que se investiga intensamente cómo el discurso refleja y construye la realidad, es el hablar y escribir sobre las crisis (cf. Wengeler y Ziem, 2014; Mwangi, 2016, 2019; Schrott, 2019). Hablar y escribir sobre crisis es, por un lado, una reproducción de la realidad tal y como se vive, pero también es una construcción lingüística de la crisis, que puede ser dramatizada o atenuada por el discurso, que puede presentarse como una fuerza de la naturaleza o como un fenómeno causado por la sociedad. Las metáforas utilizadas para hablar de las crisis y para concretarlas son, por tanto, un indicio de los conceptos cognitivos con los cuales los hablantes asocian la realidad que viven (Lakoff y Johnson, 1980; Fauconnier y Turner, 2002; Kövecses, 2002, 2009; Ziem, 2014).

Los análisis lingüísticos han demostrado que en muchos países las crisis se verbalizan a menudo como catástrofes de la naturaleza, y se utilizan metáforas que comparan las crisis económicas con terremotos, tormentas y tsunamis (Ziem y Wengeler, 2014; Musolff, 2015; Kuck, 2016; Kuck y Römer, 2012; Mwangi, 2016, 2019;

Schrott, 2019). A continuación se cita un ejemplo que comenta un escándalo político en el Perú:

Nueva crisis en Perú: terremoto por presunta red criminal encabezada por fiscal general

Una investigación por supuesto tráfico de influencias tuvo réplicas en el Ejecutivo y el Congreso.

Una nueva crisis. El Ministerio Público de Perú enfrenta desde este lunes un terremoto interno, que también ha tenido réplicas en el Ejecutivo y el Congreso, luego del inicio de una investigación por la existencia de una presunta red criminal encabezada por la fiscal general, Patricia Benavides, dedicada al tráfico de influencias (Moreno Hernández, *El Tiempo*, 29 de noviembre de 2023).

En el título del artículo, la crisis política equivale a un terremoto, de modo que la metáfora introduce el texto y funciona desde el principio como concepto dominante. Es revelador que en la página www.msn.com, que cita el texto de *El Tiempo*, haya una alerta de tsunamis desencadenados por un terremoto (“Alerta de tsunami en cinco países tras fuerte terremoto en Filipinas”) al lado del artículo. Esto implica que los significados concreto y metafórico de “terremoto” se encuentran en una misma página; obviamente no se ve ningún riesgo de interpretación errónea –la conclusión equivocada sobre un terremoto real en el Perú–, lo que es un indicio del uso frecuente de la metáfora.

Otro campo semántico muy común en los discursos sobre la crisis son las metáforas basadas en los conceptos de cuerpo y enfermedad (Musolff, 2015, 2019; Peter y Lubrich, 2016; Mwangi, 2019). La crisis aparece como una enfermedad que afecta al Estado, la sociedad o la economía, que a su vez son representados como un cuerpo que puede enfermar y necesita ser tratado. La metáfora del Estado como cuerpo tiene una larga historia y es originalmente un concepto filosófico y erudito (*body politic*) que se ha popularizado debido a su vivacidad y se ha desvinculado de sus fuentes eruditas

(Musolff, 2015, pp. 174-175). El siguiente fragmento documenta el uso de esta metáfora en la prensa:

En 1984, cuando Argentina salía de su dictadura más tétrica, el premio Nobel de Economía Paul Samuelson (1915-2009) expresó sin bromear una idea parecida: “Argentina es el clásico ejemplo de una economía cuyo estancamiento relativo no parece ser consecuencia del clima, las divisiones raciales, la pobreza malthusiana o el atraso tecnológico. Es su sociedad, no su economía, la que parece estar *enferma*” (González, *El País*, 28 de febrero de 2021).

El artículo sobre Argentina, atenazada por crisis económicas desde hace décadas, cita una afirmación del economista Samuelson, que no ve la causa de la crisis en la economía sino en la sociedad. Samuelson parte de la metáfora tradicional de la economía enferma y contradice este topos: la economía de Argentina, que considera un país rico, está sana, pero es la sociedad argentina la que está enferma. El hecho de que Samuelson pueda construir su *bonmot* sobre este topos demuestra lo establecida que está la metáfora de la economía enferma.

Las metáforas de crisis como catástrofe de la naturaleza y enfermedad citadas en los dos ejemplos aparecen frecuentemente tanto en los discursos de crisis latinoamericanos como en los europeos. Una de las razones es sin duda la expresividad de estas dos metáforas, que concretan fenómenos complejos y abstractos y al mismo tiempo expresan la gravedad y el peligro de las crisis. Más allá de estas cualidades, estas metáforas también se utilizan porque permiten presentar una coyuntura difícil como una fuerza externa ante la que la política y la sociedad no tienen ninguna responsabilidad.

Las metáforas de la crisis como terremoto o enfermedad caracterizan los discursos sobre las crisis en muchas regiones del mundo, de modo que podemos hablar en este aspecto de un discurso globalizado sobre las crisis.

La asociación de las crisis con las catástrofes de la naturaleza es un uso frecuente que tiene el valor de una tradición. Las metáforas

que comparan crisis y escándalos políticos con terremotos o enfermedades utilizan un determinado inventario lingüístico y ciertos conceptos cognitivos que se asocian a una argumentación específica: el rechazo de la responsabilidad política o social. Esta elaboración lingüística es una tradición cultural que interpreta y moldea la realidad y, por tanto, una tradición discursiva del habla.

Además de estas tradiciones discursivas transregionales, quizá globales, también existen tradiciones más específicas de un país o una región. Un ejemplo es el discurso argentino de la crisis, en el que, junto a las metáforas antes mencionadas, el campo semántico de la lucha y la guerra desempeña un papel central (cf. Mwangi, 2019).

Tal como señala Jorge Marchini, [...] en momentos en que “se lanzan dardos contra Argentina por su decisión, es muy importante que voces de prestigio internacional se pronuncien a favor y además lo hagan con alta calidad argumental: la batalla no es sólo legal-financiera, sino también cultural. Es por razones y corazones” (Delatorre, *Página 12*, 02 de agosto de 2014, apud Mwangi, 2019, p. 231).

En el contexto del *default* de 2014, la disputa sobre las obligaciones de pago de Argentina se conceptualiza en términos de guerra. Las demandas financieras dirigidas a Argentina se comparan con “dardos” disparados contra el país, mientras que la disputa jurídica se interpreta como una “batalla”, en la que se enfrentan dos culturas. Esta conceptualización tiene un impacto sobre la identidad de las personas afectadas. Una sociedad que conceptualiza las crisis como catástrofes naturales se ve a sí misma como víctima, espera ayuda y evita los debates sobre la responsabilidad. El concepto de guerra y lucha, por otro lado, pretende llamar a la acción y construye un enemigo externo contra el que la nación unida debe luchar. Ambas tradiciones discursivas tienen en común que la causa de la crisis se construye como una fuerza que viene de fuera, de modo que la cuestión de la responsabilidad de la propia sociedad queda marginalizada; en el caso del discurso argentino, la idea de que la

nación debe unirse y permanecer cohesionada para hacer frente al enemigo, implica que los conflictos políticos internos deben quedar relegados.

La crisis como fenómeno económico y social complejo se representa con metáforas y patrones lingüísticos que constituyen un repertorio al que recurren los hablantes. Aunque los discursos sobre la crisis tengan elementos creativos, operan en el marco de tradiciones discursivas que forman parte de las competencias sociales y culturales de los hablantes.

Discursos de la desigualdad

Como segundo estudio, se presentan en este apartado patrones del habla que caracterizan ciertos discursos sobre desigualdades sociales. Como las crisis, las desigualdades son un hecho del mundo extralingüístico. Sin embargo, esta realidad también se interpreta, evalúa y construye semánticamente en las interacciones lingüísticas. A partir de algunos ejemplos de la prensa latinoamericana, se muestran a continuación algunos patrones lingüísticos frecuentes y típicos que pueden considerarse tradiciones discursivas. El análisis de un corpus de textos periodísticos muestra que existe un inventario lingüístico fijo para hablar sobre la desigualdad. Su uso está guiado por tradiciones discursivas que seleccionan conceptos determinados y metáforas.

La inequidad y la *tormenta* venidera

El aumento de la desigualdad puede ser *el mayor desafío* económico de nuestro tiempo (*El Comercio*, 17 de diciembre de 2017)

El *desafío* de la desigualdad

La desigualdad crece en el mundo, al menos desde los años ochenta del siglo XX, y se perfila como desafío existencial de la humanidad junto al calentamiento global durante el siglo XXI (Quadri de la Torre, *El Economista*, 06 de agosto de 2021)

En este fragmento de un texto periodístico, la desigualdad se describe en términos comparativamente neutros como un “desafío”. Sin embargo, el título del artículo se refiere a una dimensión de peligro, afirmando que la desigualdad desencadenará graves crisis en el futuro, las cuales se expresan con la metáfora de la tormenta (“La inequidad y la tormenta venidera”). Con esto, el artículo recurre, otra vez, a la metáfora de la catástrofe natural, muy habitual en los discursos sobre la crisis.

Una argumentación frecuente es que la desigualdad es una situación inaceptable que hay que cambiar y combatir:

Desde 1999, las afroecuatorianas están integradas en la Coordinadora Nacional de Mujeres Negras, con el objetivo de *combatir la desigualdad* que enfrentan como mujeres y como afros (Alvarado, *El Comercio*, 14 de febrero de 2018).

El lexema *desigualdad* tiene, pues, una modalidad deóntica en que la semántica léxica está vinculada a la obligación de desplegar una actividad. En el caso de lexemas con connotación negativa, se requiere una actividad dirigida contra una situación evaluada como deficiente. Esta necesidad se expresa de forma aún más intensa en la siguiente cita del entonces presidente del Ecuador, Lenín Moreno:

Además aseguró: “reconozcamos *al verdadero adversario, al verdadero enemigo*, que es la desigualdad, el hambre, la desnutrición, la violencia, la explotación, la falta de vivienda” (*El Comercio*, 30 de septiembre de 2017).

En este ejemplo, empezando con la palabra “desigualdad”, se enumera una serie de problemas sociales (“hambre”, “desnutrición”, “violencia”, “explotación”, “falta de vivienda”) que son aspectos o consecuencias de las desigualdades sociales. Por eso, la “desigualdad” aparece en el texto como hiperónimo que incluye los mencionados, sugiriendo que la desigualdad debe considerarse la causa de los demás déficits sociales. A diferencia del texto precedente,

la desigualdad no se caracteriza con una semántica neutra (“desafío”), sino que se la califica de “verdadero adversario” y “verdadero enemigo” en una secuencia intensificadora. Estas evaluaciones dejan claro que *desigualdad* es una palabra estigma, es decir, un lexema que combina una connotación negativa con una semántica deóntica.

En relación con el lexema *desigualdad*, una mirada al antónimo es reveladora. El lexema *igualdad* se utiliza con una connotación positiva:

Nathaly Yopez, presidenta de la Asociación de estudiantes, adujo que la lucha por el genero [sic] y la *igualdad* se debe aplicar desde lo más cotidiano (García, *El Comercio*, 08 de marzo de 2018).

En el ejemplo, el lexema “igualdad” se utiliza para referirse a la igualdad de género, que aparece como un objetivo por el que hay que trabajar. Al igual que el lexema *desigualdad*, la palabra *igualdad* tiene una semántica deóntica, pero debido a su connotación positiva, exige una actividad a favor de un valor (no en contra de un déficit, como en el caso de la connotación negativa).

En los discursos sobre la desigualdad también es frecuente encontrar estructuras binarias o bimembres que ilustran que la semántica de la desigualdad suele ir acompañada de ciertos otros conceptos. En lo que sigue presentamos estructuras binarias que forman patrones lingüísticos y poseen una cierta tradicionalidad.

Son frecuentes las estructuras bimembres en que el lexema *desigualdad* se combina con otro concepto. Una estructura que se encuentra con relativa frecuencia en nuestro pequeño corpus de textos periodísticos es la combinación de los lexemas *desigualdad* y *pobreza*:

La desigualdad y la pobreza son fenómenos que siguen castigando a América Latina (Zambrano Andrade, *La Hora*, 09 de enero de 2018).

Pedro Sánchez ha sido nuevamente investido como presidente del Gobierno español y ha nombrado un nuevo Consejo de ministros. Si

bien el país enfrenta muchos desafíos en materia de derechos humanos, hay una cuestión que destaca por encima del resto: la necesidad de abordar el problema de España con su profunda *pobreza y desigualdad* y sus repercusiones en los derechos humanos de las personas (Kartik, *Human Rights Watch*, 24 de noviembre de 2023).

La estructura binaria “desigualdad y pobreza” o “pobreza y desigualdad” se encuentra en ambos ejemplos. La cuestión que debe aclarar la lingüística del discurso es qué estructura semántica y qué conceptos subyacen a esta pareja de lexemas.

Las estructuras bimembres son asociaciones de dos lexemas que, en la mayoría de los casos, provienen de la misma categoría, tienen la misma función sintáctica y siguen la mayor parte de las veces la estructura “A y B”. En algunos casos, estas estructuras bimembres son unidades fijas caracterizadas por un orden más o menos irreversible, así como por un cierto grado de lexicalización e idiomacidad. Los dos elementos combinados pueden caracterizarse por distintas relaciones semánticas. Una relación común es la oposición que combina dos antónimos que suelen expresar una totalidad. Por ejemplo, la pareja *chicos y grandes* se refiere a todas las personas, y la estructura *noche y día* equivale a “siempre”. Otra relación usual es la contigüidad; en este caso, los lexemas representan cosas que en la realidad extralingüística aparecen estrechamente asociadas (*la firma y la fecha, oro y plata*). La tercera relación es la semejanza; se produce cuando se combinan dos lexemas semánticamente semejantes o sinónimos que se refieren a un solo concepto o a dos conceptos muy parecidos (*traidores y felones, familiares y amigos*).

En el caso de “desigualdad y pobreza”, se descarta que se trate de una oposición semántica, pero son posibles la contigüidad y la semejanza semántica. En el caso de la contigüidad, la estructura implica que pobreza y desigualdad son dos fenómenos conectados en la realidad, y en el caso de la similitud se presupone que ambos lexemas son sinónimos parciales y que los conceptos denotados

por estos lexemas son total o parcialmente idénticos. Es cierto que las sociedades caracterizadas por grandes desigualdades también suelen tener un gran número de personas que viven en la pobreza. Sin embargo, ambos conceptos no son idénticos, porque una sociedad en la que pocas personas viven en la pobreza también puede caracterizarse por una gran desigualdad. Por lo tanto, las medidas contra la pobreza no son *per se* medidas contra la desigualdad. Pensemos, por ejemplo, en sociedades en las que un buen desarrollo económico reduce la pobreza, pero al mismo tiempo aumenta la desigualdad porque el sistema tributario garantiza que los ricos sean aún más ricos. En su sintaxis aditiva, la estructura “desigualdad y pobreza” enlaza dos lexemas en una estructura que sugiere que los conceptos a los que se refieren ambos lexemas están en el mismo nivel y son parcialmente idénticos. La conexión mucho más compleja entre los dos conceptos se oculta debajo de la sintaxis, un efecto al que se le puede sacar partido retóricamente.

La estructura bimembre “desigualdad y pobreza” es una combinación que, mediante su estructura aditiva “A + B”, sugiere que dos lexemas son semánticamente similares y denotan dos conceptos idénticos, bloqueando de este modo preguntas críticas sobre la conexión entre los dos fenómenos. A partir de ahí, se puede plantear la hipótesis de que esta estructura no es un mero giro formulaico, sino que representa un patrón fijo y una tradición discursiva de la retórica política.

Memoria e indecibilidad: una tradición discursiva a través de los tiempos

Los discursos de la memoria a menudo implican hablar de experiencias de violencia durante guerras, conflictos armados y dictaduras (Winter, 2018; Merenson, 2018). La cuestión de cómo se pueden verbalizar y comunicar las experiencias de violencia extrema ha ocupado a muchas disciplinas, como la psicología, la antropología, las ciencias culturales y también la lingüística (cf. Eser,

Schrott y Winter, 2018). A continuación se analizan distintas fuentes en las que se verbalizan tales experiencias. La perspectiva de la lingüística del discurso se interesa por las técnicas y tradiciones discursivas que las personas utilizan para comunicar y transmitir esas experiencias a otros individuos.

Una experiencia de violencia y sufrimiento puede ser tan extrema que alcance los límites de la expresión lingüística (Gülich, 2005). Los hablantes que se enfrentan a experiencias traumáticas y quieren comunicarlas a otras personas no familiarizadas con estas situaciones, recurren a diversas técnicas del hablar. Una tradición discursiva para referirse a experiencias extremas consiste en esforzarse por presentarlas en el discurso, subrayando al mismo tiempo que el poder del lenguaje alcanza sus límites y que lo vivido es difícil o casi imposible de transmitir adecuadamente (Schrott, 2022b).

Esta semántica de la indecibilidad es un rasgo constitutivo de muchos discursos que tematizan experiencias de violencia. Uno de los textos más conocidos es el informe *Nunca más*, un texto polifónico sobre los crímenes de la última dictadura militar en Argentina, que presenta numerosos testimonios de víctimas:

En realidad es muy difícil llegar a *expresar con palabras* todo el sufrimiento que éstos ocasionan. Pienso que es posible sólo reproducir una *caricatura trágica* de lo que fueron aquellos momentos (Conadep, *Nunca más*, 1984, p. 32).

[...] el tratamiento consistía en mantener al prisionero todo el tiempo de su permanencia encapuchado, sentado y sin hablar ni moverse, [...]. *Tal vez esta frase no sirva para graficar lo que eso significaba en realidad*, porque se puede llegar a imaginar que cuando digo “todo el tiempo sentado y encapuchado”, *esto es una forma de decir*. [...] Pero no es así [...]. Y cuando digo “sio [sic] hablar y sin moverse” significa exactamente eso (Conadep, *Nunca más*, 1984, p. 48).

El primer fragmento enuncia explícitamente los límites del lenguaje, pero al mismo tiempo intenta describir estas limitaciones con más detalle formulando la duda de que su testimonio solo pueda

proporcionar una “caricatura trágica”. El segundo ejemplo aborda el problema de que la descripción de la experiencia pueda entenderse como un discurso hiperbólico. La preocupación es que la expresión “todo el tiempo sentado y encapuchado” podría entenderse como un discurso hiperbólico de la vida cotidiana (“Pedro se pasó todas las vacaciones gruñendo”). Para evitar este malentendido, el hablante deja claro que su descripción de la experiencia es verdadera y auténtica, palabra por palabra.

Los límites del lenguaje y de la mediación lingüística son también un motivo recurrente en los testimonios recogidos en el volumen testimonial de la Comisión de la Verdad colombiana (*Informe Final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición*). Los testigos quieren declarar y se esfuerzan por describir la violencia que sufrieron. Sin embargo, hay varias afirmaciones en los testimonios que ponen de relieve que, a pesar de sus esfuerzos verbales, lo que dicen no puede reflejar la realidad:

¿Qué puedo decir? No hay palabras, no hay palabras. El hogar en que nosotros hemos vivido ha sido un hogar de alegría, de felicidad... No quería registrar a mi hijo como desaparecido porque yo no creía que fuera un desaparecido (Comisión de la Verdad, *Cuando los pájaros no cantaban*, 2022, p. 209).

Nosotros sabíamos que a los jóvenes los tiraban al río porque mucha gente conmovida, los amigos, empezaron a preguntar y ellos se lo confesaron a alguien. «Ah, pues...», así se lo dijeron a un primo, «sí, anoche...». Él estaba con un amigo, dijeron «sí, anoche matamos dos y los tiramos al río, así y asá». Y ya. Es como te digo, es como si fuera... *no tengo palabras para explicarte* (Comisión de la Verdad, *Cuando los pájaros no cantaban*, 2022, p. 374).

En el primer ejemplo, la insuficiencia del lenguaje se expresa con una exclamación y con la afirmación repetida de que no hay palabras para expresar lo vivido. En el segundo ejemplo, la extenuante búsqueda de palabras adecuadas se manifiesta en varias rupturas sintácticas y pausas (“Es como te digo, es como si fuera...”), que

luego conducen a la afirmación de que la capacidad lingüística está agotada (“no tengo palabras para explicarte”).

La lucha por la palabra adecuada está ligada a la convicción de que hablar y comunicarse puede desencadenar un proceso de curación. El siguiente ejemplo describe un proyecto en el que la palabra se complementa con la comunicación audiovisual:

Estamos movilizand o procesos de formación audiovisual, porque creemos que las narrativas visuales permiten contar esas historias de otras maneras, *aquellas historias que con palabras no alcanzan a ser contadas* (Comisión de la Verdad, *Cuando los pájaros no cantaban*, 2022, p. 451).

Sin embargo, más allá del apoyo psicológico prestado por diversas organizaciones, los testigos buscan formas individuales de verbalizar sus experiencias. Para ello, recurren a los conocimientos y tradiciones culturales de su comunidad y a su creatividad lingüística para comunicar sus experiencias extremas. En el siguiente ejemplo, el enmudecimiento y sus efectos negativos se proyectan sobre la naturaleza:

Nunca he hecho esto que acabo de hacer, de estar llorando. Pero me conecté mucho con lo que puede ver el monte, con lo que puede ver el manglar. Con ese dolor. *Ojalá el monte pudiera hablar* y decirnos dónde están mis amigos de infancia, de colegio, que se fueron con la ilusión de sacar adelante a sus familiares. Si el estero San Antonio, si el manglar hablara... Y yo siento que nos han hablado, que cambiaron su forma y no solamente por la coca, por la mina. La huella de la violencia le afecta tanto al *territorio*, que se mutó. *No sé si es la palabra*, pero hoy las plantas no son las mismas. Ni siquiera las medicinales (Comisión de la Verdad, *Cuando los pájaros no cantaban*, 2022, p. 151).

La comunicación con la naturaleza se ha visto interrumpida por la violencia, el “territorio” ha enmudecido y el deseo de que las montañas y el paisaje pudieran proporcionar información como testigos sigue siendo solo un deseo. Sin embargo, el hablante consigue

visualizar sus propias experiencias a través de imágenes de la naturaleza. La perturbación por la violencia y la guerra es tan drástica que incluso la naturaleza ya no es la misma, las plantas han cambiado, e incluso las medicinales ya no producen el mismo efecto que antes. Esta impresionante descripción va acompañada de una interjección que vuelve a señalar los límites del poder de las palabras (“No sé si es la palabra”). A pesar de esta limitación, el ejemplo demuestra que el hablante no se resigna a no poder comunicar lo que ha vivido, sino que encuentra imágenes impresionantes para describir la destrucción.

La mudez, el silencio y la recuperación de la voz se describen con gran intensidad en el siguiente fragmento, que por eso se cita en el original sin ninguna abreviación:

Cogí un platón para vender chontaduro. En ese platón metí guayabita, le metí mango, le metí chirimoya; copiándome el platón de otra mujer. Era mi primer día con mi platón. Me lo monté a la cabeza y empecé a caminar, pero *las palabras no me salían de la garganta* para yo gritar, para yo decir. Mi voz era distinta, mi pensar era distinto, mi vestir era distinto, mi tono, mi peinado distinto. Iba caminado cuando un señor me dice: «Negra, venga, véndame un chontaduro». Me le acerqué a una ferretería, le vendí el chontaduro. Me dice: «Pero grite, porque si no yo no la hubiera visto. No ande callada, grite». Yo salí que quería gritar, y *las palabras las tenía atadas a mi garganta, a mi pecho, y quería llorar*. Pero hice un esfuerzo y con valentía dije: «¡El chontaduroooo!». Y salieron cuatro personas y me llamaron. Y vendí. Después de eso dije: «¡El chontaduro, la chirimoya, el aguacate, el mango, el zapote, el chontaduro! ¿Quién dijo? Aquí va el chontaduro».

Cuando rompí el silencio, te digo que sentí un dolor como parir. Le digo que el platón para mí fue como la base de la supervivencia. *Liberar las palabras te permite hacerte ver*. El platón nos ha permitido, ya con la *palabra liberada*, que nosotras creemos procesos. Las mujeres platoneras. Y poner a estudiar a nuestros hijos y que ellos también amplíen sus capacidades. Y nosotras mismas: hoy soy la representante legal de una escuela de la identidad cultural. *Yo viví el tener las*

palabras atrancadas en el corazón. Para yo poder gritar lo que llevo, me tocó que luchar contra esa ligadura producida por un sistema. Me tocó que luchar y la rompí. Por eso en el caminar, en el andar, pensamos crear una escuela. Un grupo de mujeres, con poquitos hombres. Crear una escuela para hacer un conversatorio y poder continuar *liberando y desatando las palabras.* Para ser mujeres y familia libres (Comisión de la Verdad, *Cuando los pájaros no cantaban*, 2022, p. 396).

La hablante describe el redescubrimiento del lenguaje como un proceso doloroso, pero también como un renacimiento para ella en una elaborada narración. En su testimonio cuenta cómo se une a un grupo de mujeres que se ganan la vida vendiendo comida. La experiencia clave es que un cliente le pide que anuncie sus productos en voz alta, ya que de lo contrario pasaría desapercibida. Sin embargo, cuando intenta hacerlo, se da cuenta de que las palabras y la voz no le obedecen. Las palabras se le quedan atascadas en el pecho y la garganta, y solo puede liberarlas con gran esfuerzo y dolor: El esfuerzo de gritar y liberar la voz se compara con el dolor del parto. Sin embargo, la dolorosa liberación de su voz le permite volver a ser visible como individuo y volver a ser consciente de sus habilidades y poderes. El redescubrimiento del habla y la voz con toda su potencia garantizan la libertad y la visibilidad, al igual que ocurre con los niños recién nacidos. Volver a encontrar la voz es el momento crucial en la vida de la hablante, es el comienzo de una vida libre y emancipada, que ella luego describe con gran autoconfianza.

Los ejemplos muestran que las afirmaciones sobre los límites del lenguaje y del hablar van desde la simple afirmación (“no hay palabras”) hasta elaboradas y poderosas descripciones que escenifican el silenciamiento y la recuperación de la propia voz con gran expresividad.

La constatación de los límites del lenguaje y de la dificultad de comunicar experiencias extremas a otras personas va acompañada, por tanto, en la mayoría de los casos, de intensos esfuerzos por

transmitir, a pesar de grandes dificultades, las propias experiencias y los sentimientos mediante imágenes y relatos.

La necesidad comunicativa, documentada en los testimonios, de expresar experiencias que están fuera de la vida cotidiana no se limita a la sociedad contemporánea, sino que tiene una larga tradición retórica desde la Antigüedad. La incapacidad de verbalizar adecuadamente un fenómeno extraordinario es un tópico bien conocido de la retórica. Curtius ([1948] ¹⁹⁹³, p. 168) describe este tópico como énfasis en la incapacidad de hacer justicia a un evento o una experiencia. Frente a un fenómeno que sobrepasa todas las experiencias, el hablante resalta que es incapaz de expresar adecuadamente lo vivido. Lo llamativo de esta insistencia en la incapacidad es que suele ir acompañada de intensos esfuerzos por describir la experiencia con palabras, a pesar de todo (p. 168). El topos de lo indecible se caracteriza por el hecho de que se lamentan los límites del lenguaje, pero al mismo tiempo se describe de forma muy elaborada lo supuestamente indecible (Schrott, 2022b).

Los testimonios citados siguen estas particularidades del topos, pues la reflexión sobre los límites del lenguaje va acompañada en muchísimos testimonios de intensas luchas por una representación expresiva de lo vivido. Así pues, el topos de la singularidad e indecibilidad representa una tradición discursiva cultural que tiene un núcleo inmutable, pero que también experimenta variaciones a lo largo del tiempo y en diferentes comunidades culturales.

Para ilustrar esta historia del topos, terminaré el apartado con fragmentos de textos literarios medievales en los que se encuentra el topos de lo indecible.

Varios textos medievales describen cómo los protagonistas se enfrentan a experiencias únicas y extremas a las que es difícil hacer justicia lingüísticamente. He aquí dos ejemplos del *Cantar de mio Cid* que muestran que los sucesos difíciles de verbalizar pueden ser extremos para bien o para mal. En el *Cantar* hay varios ejemplos en los que riqueza y esplendor se describen de forma hiperbólica,

con preguntas retóricas. El fragmento que sigue describe el esplendor cortesano:

1965 D'ella part e d'ella pora las vistas se adobavan:
 1966 ¿quién vio por Castiella tanta mula preciada
 1967 e tanto palafré que bien anda,
 1968 cavallos gruessos e corredores sin falla,
 1969 tanto buen pendón meter en buenas astas,
 1970 escudos boclados con oro e con plata,
 1971 mantos y pieles e buenos cendales d'Andria
 (Montaner, *Cantar de mio Cid*, 1993).

La estructura interrogativa “¿quién vio...?” consta de seis versos y menciona las diversas posesiones en cuanto a armas, trajes y monturas. A través de una hipotética inversión, la pregunta retórica afirma que jamás nadie en Castilla vio riquezas tan extraordinarias. Con esto, el acto interrogativo tiene valor de aserción enfática y funciona como pregunta retórica. La expresión de la singularidad se articula en boca de la figura del narrador, que en el *Cantar* interactúa con un público ficticio.

Esta singularidad se puede incluso acrecentar: un evento puede ir más allá de la vida cotidiana, de manera que ya no pueda expresarse con palabras. En el *Cantar de mio Cid* las luchas del héroe son fenómenos que sobrepasan la elocuencia del narrador:

698 De parte de los moros dos señas ha cabdales
 699 e fizieron dos azes de pendones mezclados
 ¿quí los podríe contar?
 700 Las azes de los moros ya s'mueven adelant,
 701 por a mio Cid e a los sos a manos los tomar
 (Montaner, *Cantar de mio Cid*, 1993).

Nadie sabría precisar cuántos moros atacan, pues se trata de una multitud enorme. La pregunta retórica afirma que el peligro y, por

tanto, el heroísmo del Campeador son inenarrables. Aquí, el verbo *contar* es polisémico: los pendones ni se pueden enumerar ni narrar.

El último ejemplo lo encontramos al final del *Libro de Apolonio* (Corbella, 1992). Se utiliza igualmente una pregunta retórica para describir el feliz regreso de Apolonio a Pentapolín después de haber sobrevivido a múltiples peligros:

- 623a Por ende eran alegres, qua derecho fazién,
623b porque de la natura del senyor non saldríen;
623c a guisa de leyaes vassallos comidién,
623d las cosas en que cayén todas las connoscién.
624a De la su alegría, ¿quién uos podría contar?
(Corbella, *Libro de Apolonio*, 1992).

La pregunta “¿quién vos lo podría contar?” implica que la alegría de los habitantes no puede expresarse en toda su magnitud.

Los ejemplos de los textos medievales demuestran así la misma característica del topos: la queja sobre los límites del lenguaje y del hablar va acompañada de considerables esfuerzos retóricos para presentar de forma expresiva experiencias extremadamente buenas o malas. En los textos medievales se privilegia para ello la pregunta retórica, que tiene el valor de una afirmación fuerte y posee un efecto activador. El uso tan frecuente de la pregunta retórica está relacionado con la recepción de los textos, que se recitaban de forma oral en una representación ante un público. Por eso, las preguntas retóricas con su potencial activador eran una buena forma de dirigirse al público e interactuar con él.

El topos de la indecibilidad es, por tanto, una tradición discursiva con una larga historia. Está arraigada tanto en la retórica (erudita) como en el lenguaje cotidiano, sirve a las producciones literarias y es al mismo tiempo una práctica que se manifiesta en testimonios. Este uso en diferentes tipos de discurso no es sorprendente si se tiene en cuenta que la retórica tiene su base y sus raíces en el uso cotidiano del lenguaje.

Diferentes fuentes, diferentes perspectivas: la tradición discursiva como concepto transdisciplinario

La distinción entre tradiciones idiomáticas y tradiciones discursivas deja claro que hablar es una actividad lingüística y cultural, en la que predomina el elemento cultural: cómo se realiza un acto de habla, cómo se lleva a cabo una tarea comunicativa, es algo que se rige en última instancia por las tradiciones discursivas. Son estas las que seleccionan dentro de una lengua concreta las estructuras adecuadas para llevar a cabo una tarea comunicativa y las que guían la modelación de un texto.

La distinción entre tradiciones idiomáticas como saber lingüístico y tradiciones discursivas como saber cultural permite aclarar la interacción de lengua y cultura. Además, el concepto ofrece la ventaja de ser muy abierto y mostrar que tradiciones del hablar a primera vista muy diferentes –rutinas comunicativas, discursos políticos, textos literarios– pertenecen a un mismo tipo de saber. Gracias a esta apertura, el concepto tiende un sólido puente hacia los estudios literarios, los estudios culturales y las ciencias sociales: las tradiciones discursivas se muestran relevantes para todas las disciplinas que se basan en textos y transmiten conocimientos a través de la lengua. En este artículo, hemos demostrado el potencial de la tradición discursiva a través de algunos estudios que enlazan diferentes disciplinas.

En el primer estudio se analizó una tradición discursiva de la narración, en la que se emplea una tradición idiomática –el pretérito imperfecto– para crear un contraste semántico en las estructuras narrativas y resaltar así un acontecimiento entre una serie de sucesos. En este caso, la tradición discursiva como concepto combina la lingüística y los estudios literarios y culturales en el campo de la narratología. El concepto puede lograr este objetivo porque representa un conocimiento cultural que orienta el uso del lenguaje y la constitución del texto.

Otros dos análisis se han dedicado a las tradiciones que caracterizan los discursos sobre temas que se investigan en las ciencias sociales: las crisis y las desigualdades. Combinando la lingüística del discurso y las tradiciones discursivas se ha examinado la forma de representar las crisis y la desigualdad en los discursos, destacando un fenómeno particular en cada caso. Así, en los discursos sobre las crisis, se analizó el repertorio de metáforas que se utiliza de forma recurrente al hablar y escribir sobre las crisis y que representa una tradición discursiva.

En el caso de los discursos sobre la desigualdad, se analizó la estructura sintáctica bimembre “desigualdad y pobreza” que es capaz de orientar el discurso en una determinada dirección: la estructura paralela identifica semánticamente desigualdad y pobreza, ocultando así las relaciones más complejas entre ambos conceptos y los respectivos fenómenos de la realidad social. Los dos estudios demuestran que la tradición discursiva constituye un buen vínculo entre la lingüística, o las humanidades en general, y las ciencias sociales.

El último estudio se centró en los discursos de la memoria, en los que se relatan experiencias extremas y aparecen afirmaciones recurrentes sobre los límites del lenguaje. En muchos casos, estas afirmaciones van acompañadas de representaciones muy expresivas de lo vivido, que despliegan una gran potencia lingüística.

El análisis de los testimonios contemporáneos se combinó con una mirada a la diacronía, que demostró que esta tradición discursiva no se limita a los testimonios de los siglos XX y XXI, sino que tiene una larga historia. El esfuerzo por transmitir experiencias y la conciencia de los límites del lenguaje es una constante antropológica que se expresa en el topos de la indecibilidad. Este topos tiene un núcleo fijo, pero también es variado y, como tradición cultural y discursiva, está sujeto a influencias culturales. En este caso, la tradición discursiva combina las disciplinas de la retórica, la lingüística y los estudios culturales, así como la historiografía y la antropología.

En resumen, los análisis evidencian que la tradición discursiva como concepto puede aplicarse en discursos y géneros textuales muy diversos. Está ligada únicamente al texto como producto del habla y al discurso como conjunto de textos. Además, los análisis muestran que la tradición discursiva es una herramienta muy eficaz para el trabajo transdisciplinar, al fomentar una cooperación estrecha entre distintas disciplinas, a menudo sobre un tema que solo puede captarse adecuadamente combinando varios campos del saber. Como la tradición discursiva es tan abierta y a la vez tan precisa, tiene un gran potencial para la transdisciplinariedad, la cual pretende dinamizar los términos y los conceptos científicos para llegar a nociones que nacen de diferentes disciplinas (Mittelstraß, 2003, pp. 9, 22). Para lograr este objetivo, es indispensable considerar la tradición discursiva dentro del modelo de Coseriu, que reúne reglas universales, tradiciones idiomáticas y tradiciones discursivas y, por tanto, representa en última instancia una competencia cultural y social. La estrecha conexión entre lengua y cultura, que caracteriza todo el modelo, se manifiesta con especial claridad en la tradición discursiva, que se revela así como un concepto muy apropiado y prometedor para fundamentar investigaciones transdisciplinares.

Corpus

Literatura

Alas, Leopoldo (2000). *La Regenta*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. <https://www.cervantesvirtual.com/buscador/?q=la+Regenta>

Montaner, Alberto (ed.) (2019). *Cantar de mio Cid*. Edición, prólogo y notas de Alberto Montaner. Barcelona: Crítica.

Corbella, Dolores (ed.) (1992). *Libro de Apolonio*. Madrid: Cátedra.

Informes

Comisión de la Verdad (2022). *Hay futuro si hay verdad: Informe Final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. Cuando los pájaros no cantaban. Historias del conflicto armado en Colombia. Tomo testimonial*. Bogotá: Comisión de la Verdad.

Conadep (1984). *Nunca más*. Buenos Aires: Conadep. <http://desaparecidos.org/nuncamas/web/investig/articulo/nuncamas/nmas0001.htm>

Textos académicos

Eisenberg, Daniel (1976). *Poeta en Nueva York: historia y problemas de un texto de Lorca*. Barcelona/Caracas/México: Ariel. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/poeta-en-nueva-york---historia-y-problemas-de-un-texto-de-lorca-0/html/ffcd511c-82b1-11df-acc7-002185ce6064_24.html

Martínez Ruiz, Enrique (2023). Sancho Dávila y Daza. *Real Academia de la Historia*. <https://dbe.rah.es/biografias/5787/sancho-davila-y-daza>

Textos periodísticos

Alvarado, Ana Cristina (13 de febrero de 2018). La Coordinadora Nacional de Mujeres Negras lanzó su agenda. *El Comercio*. <https://www.elcomercio.com/tendencias/sociedad/coordinadoranacionaldemujeresnegras-agenda-activistas-derechos.html>

El Comercio (16 de diciembre de 2017). La inequidad y la tormenta venidera. <https://www.elcomercio.com/tendencias/sociedad/inequidad-tormenta-pobreza-sociedad-racismo.html>

El Comercio (30 de septiembre de 2017). Lenín Moreno: “No sigan defendiendo los corruptos”. <https://www.elcomercio.com/actualidad/seguridad/discurso-leninmoreno-montecristi-corrupcion-museocarondelet.html>

Delatorre, Raúl (02 de agosto de 2014). La extorsión y después. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-252099-2014-08-02.html>

García, Andrés (08 de marzo de 2018). La Universidad Andina Simón Bolívar se sumó al paro de mujeres Ecuador. *El Comercio*. <https://www.elcomercio.com/tendencias/sociedad/universidadandinasimonbolivar-paro-mujer-derechos-igualdad.html>

González, Enric (28 de febrero de 2021). La crisis perpetua de Argentina. *El País*. <https://elpais.com/internacional/2021-02-27/la-crisis-permanente-de-argentina.html>

Kartik, Raj, (24 de noviembre de 2023). El nuevo gobierno de España debería priorizar la lucha contra la pobreza. *Human Rights Watch*. <https://www.hrw.org/es/news/2023/11/24/>

el-nuevo-gobierno-de-espana-deberia-priorizar-la-lucha-contra-la-pobreza

Lagos, Julio (23 de junio de 2019). El barman argentino que fue campeón del mundo. *Infobae*. <https://www.infobae.com/sociedad/2019/06/23/el-barman-argentino-que-fue-campeon-del-mundo-invento-el-clarito-se-codeo-con-famosos-y-termino-en-el-exilio-por-una-charla-con-peron/>

Moreno Hernández, William (29 de noviembre de 2023). Nueva crisis en Perú: terremoto por presunta red criminal encabezada por fiscal general. *El tiempo*. <https://www.eltiempo.com/mundo/latinoamerica/peru-por-que-se-investiga-a-la-fiscal-general-y-que-implicaciones-ha-tenido-830279>, apud: <https://www.msn.com/es-co/noticias/other/nueva-crisis-en-per%C3%BA-terremoto-por-presunta-red-criminal-encabezada-por-fiscal-general/ar-AA1kIGjQ>.

Quadri de la Torre, Gabriel (06 de agosto de 2021). El desafío de la desigualdad. *El economista*. <https://www.eleconomista.com.mx/opinion/El-desafio-de-la-desigualdad-20210806-0021.html>

Teixidó, Agnès (03 de febrero de 2023). Pamela Anderson, o como el primer “sex tape” robado en vez de impulsar una carrera, la hundió. *Glamour.es*. <https://www.glamour.es/articulos/pamela-anderson-documental-netflix-sex-tape-robado>

Zambrano Andrade, Jorge (09 de enero de 2018). La pobreza, ecuatoriana. *La Hora*. <https://www.lahora.com.ec/opinion/la-pobreza-ecuatoriana/>

Bibliografía

Bak-Geler, David (2023). *Ternuritas. El linchamiento lingüístico de AMLO*. Ciudad de México: El Chamuco.

Busse, Dietrich (2008). Diskurslinguistik als Epistemologie: Das verstehensrelevante Wissen als Gegenstand linguistischer Forschung. En Ingo Warnke y Jürgen Spitzmüller (coords.), *Methoden der Diskurslinguistik. Sprachwissenschaftliche Zugänge zur trans-textuellen Ebene* (pp. 57-88). Berlín: De Gruyter.

Coseriu, Eugenio (1992). *Competencia lingüística. Elementos de la teoría del hablar*, versión española de Francisco Meno Blanco. Madrid: Gredos.

Coseriu, Eugenio (2007). *Sprachkompetenz. Grundzüge der Theorie des Sprechens*, bearbeitet und herausgegeben von Heinrich Weber. Tübingen: Francke.

Curtius, Ernst Robert ([1948] 1993). *Europäische Literatur und lateinisches Mittelalter*. Tübingen: Francke.

Eser, Patrick; Schrott, Angela y Winter, Ulrich (coords.) (2018). *Transiciones democráticas y memoria en el mundo hispánico. Miradas transatlánticas: historia, cultura, política*. Berlín: Peter Lang.

Fauconnier, Gilles y Turner, Mark (2002). *The Way We Think: Conceptual Blending and the Mind's Hidden Complexities*. Nueva York: Basic Books.

Gardt, Andreas (2007). Diskursanalyse. Aktueller theoretischer Ort und methodische Möglichkeiten. En Ingo Warnke (coord.), *Diskurslinguistik nach Foucault. Theorie und Gegenstände* (pp. 28-52). Berlín/Nueva York: De Gruyter.

Gardt, Andreas (2019). Análisis del discurso. Localización teórica y posibilidades metodológicas. En Angela Schrott y Jan-Henrik

Witthaus (coords.), *Crisis e identidad. Perspectivas interdisciplinarias desde América Latina* (pp. 15-37). Berlín: Peter Lang.

Grice, Herbert Paul (1989). Logic and conversation. En Herbert Paul Grice (coord.), *Studies in the Way of Words* (pp. 22-40). Cambridge: Harvard University Press.

Gülich, Elisabeth (2005). Unbeschreibbarkeit. Rhetorischer Topos, Gattungsmerkmal, Formulierungsressource. *Gesprächsforschung*, (6), 222-244.

Kabatek, Johannes (2018). *Lingüística coseriana, lingüística histórica, tradiciones discursivas*. Edición de Cristina Bleortu y David Paul Gerards. Madrid/Fránkfort del Meno: Iberoamericana/Vervuert.

Koch, Peter (1997). Diskurstraditionen: zu ihrem sprachtheoretischen Status und ihrer Dynamik. En Barbara Frank, Thomas Haye y Doris Tophinke (coords.), *Gattungen mittelalterlicher Schriftlichkeit* (pp. 43-79). Tübingen: Narr.

Koch, Peter (2008). Tradiciones discursivas y cambio lingüístico: El ejemplo del tratamiento vuestra merced en español. En Johannes Kabatek (coord.), *Sintaxis histórica del español y cambio lingüístico: Nuevas perspectivas desde las Tradiciones Discursivas* (pp. 53-87). Fránkfort del Meno/Madrid: Vervuert/Iberoamericana.

Kövecses, Zoltán (2002). *Metaphor: A Practical Introduction*. Oxford: Oxford University Press.

Kövecses, Zoltán (2009). Metaphor, Culture and Discourse: The Pressure of Coherence. En Andreas Musolff y Jörg Zinken (coords.), *Metaphor and Discourse* (pp. 11-24). Basingstoke: Palgrave Macmillan.

Kuck, Kristin (2016). Krisenviren und der drohende Infarkt des Finanzsystems. Metaphorische Rechtfertigungen von Krisenpolitik. *Jahrbuch für Wirtschaftsgeschichte*, (57), 493-517.

Kuck, Kristin y Römer, David (2012). Argumentationsmuster und Metaphern im Mediendiskurs zur Finanzkrise. En Kathrin Lämmle, Anja Peltzer y Andreas Wagenknecht (coords.), *Krise, Cash und Kommunikation – Die Finanzkrise in den Medien* (pp. 71-94). Constanza: UVK.

Lakoff, George y Johnson, Mark (1980). *Metaphors We Live by*. Chicago: University of Chicago Press.

Lebsanft, Franz (2015). Aktualität, Individualität und Geschichtlichkeit. Zur Diskussion um den theoretischen Status von Diskurs-traditionen und Diskursgemeinschaften. En Franz Lebsanft y Angela Schrott (coords.), *Diskurse, Texte, Traditionen. Modelle und Fachkulturen in der Diskussion* (pp. 97-113). Bonn/Gotinga: Vandenhoeck & Ruprecht/Bonn University Press.

Lebsanft, Franz y Schrott, Angela (2015). Diskurse, Texte, Traditionen. En Franz Lebsanft y Angela Schrott (coords.), *Diskurse, Texte, Traditionen. Modelle und Fachkulturen in der Diskussion* (pp. 11-46). Bonn/Gotinga: Bonn University Press/Vandenhoeck & Ruprecht.

López Serena, Araceli (2019). La interrelación entre filosofía y lengua en el pensamiento de Eugenio Coseriu. En Araceli López Serena (coord.), *La lingüística como ciencia humana. Una incursión desde la filosofía de la lengua* (pp. 95-134). Madrid: Arco Libros.

Merenson, Silvina (2018). Intersecciones categoriales; algunas notas conceptuales acerca de los estudios sobre “memoria y pasado reciente” y “memoria histórica”. En Patrick Eser, Angela Schrott y Ulrich Winter (coords.), *Transiciones democráticas y memoria en el mundo hispánico. Miradas transatlánticas: historia, cultura, política* (pp. 25-37). Berlín: Peter Lang.

Mittelstraß, Jürgen (2003). *Transdisziplinarität – wissenschaftliche Zukunft und institutionelle Wirklichkeit*. Constanza: Universitätsverlag.

Musolff, Andreas (2009). Metaphors in the History of Ideas and Discourses: How can we Interpret a Medieval Version of the Body-State Analogy? En Andreas Musolff y Jörg Zinken (coords.), *Metaphor and Discourse* (pp. 233-247). Basingstoke: Palgrave Macmillan.

Musolff, Andreas (2015). Metaphorische Diskurstraditionen und aktueller Sprachgebrauch: Fallbeispiel *corps politique* – *body politic* – Staatskörper. En Franz Lebsanft y Angela Schrott (coords.), *Diskurse, Texte, Traditionen. Modelle und Fachkulturen in der Diskussion* (pp. 173-186). Bonn/Gotinga: Bonn University Press/Vandenhoeck & Ruprecht.

Mwangi, Simone (2016). Manejar las crisis – Argentina como sociedad resiliente. En Daniela Pietrini y Kathrin Wenz (coords.), *Dire la crise: mots, textes, discours/Dire la crisi: parole, testi, discorsi/Decir la crisis: palabras, textos, discursos: Aproches linguistiques à la notion de crise/Approcci linguistici al concetto di crisi/Enfoques lingüísticos sobre el concepto de crisis* (pp. 249-264). Fráncfort del Meno: Lang.

Mwangi, Simone (2019). *Nationale Identitätskonstruktionen in Argentinien. Pressediskurse in Zeiten der Krise*. Berlín/Boston: De Gruyter.

Oesterreicher, Wulf (1997). Zur Fundierung von Diskurstraditionen. En Barbara Frank, Thomas Haye y Doris Tophinke (coords.), *Gattungen mittelalterlicher Schriftlichkeit* (pp. 19-41). Tübinga: Narr.

Peter, Nina y Lubrich, Oliver (2016). Die Krise als Krankheit. Medizinische Metaphern in aktuellen Darstellungen von Finanzkrisen. *Jahrbuch für Wirtschaftsgeschichte*, (57), 519-544.

Schlieben-Lange, Brigitte (1983). *Traditionen des Sprechens. Elemente einer pragmatischen Sprachgeschichtsschreibung*. Stuttgart: Kohlhammer.

Schrott, Angela (2011). Die Zeiten ändern sich. Zur Verwendung des *imparfait* in narrativen Kontexten. *Romanistisches Jahrbuch*, (62), 137-164.

Schrott, Angela (2014). Sprachwissenschaft als Kulturwissenschaft aus romanistischer Sicht: Das Beispiel der kontrastiven Pragmatik. *Romanische Forschungen*, (126), 3-44.

Schrott, Angela (2015). Kategorien diskurstraditionellen Wissens als Grundlage einer kulturbezogenen Sprachwissenschaft. En Franz Lebsanft y Angela Schrott (coords.), *Diskurse, Texte, Traditionen. Modelle und Fachkulturen in der Diskussion* (pp. 115-146). Bonn/Gotinga: Bonn University Press/Vandenhoeck & Ruprecht.

Schrott, Angela (2017). Las tradiciones discursivas, la pragmalingüística y la lingüística del discurso. *Revista de la Academia Nacional de Letras Montevideo*, (10), 25-57.

Schrott, Angela (2019). Las tradiciones discursivas: conceptualización teórica y aplicación al discurso de la crisis. En Angela Schrott y Jan-Henrik Witthaus (coords.), *Crisis e identidad. Perspectivas interdisciplinarias desde América Latina* (pp. 39-65). Berlín: Peter Lang.

Schrott, Angela (2021). *Tradiciones discursivas*. En Óscar Loureda y Angela Schrott (coords.), *Manual de una lingüística del hablar* (pp. 499-517). Berlín/Nueva York: De Gruyter.

Schrott, Angela (2022a). Conceptual developments in discourse tradition theory. En Esme Winter-Froemel y Álvaro Octavio de Toledo y Huerta (coords.), *Manual of Discourse Traditions in Romance* (pp. 81-101). Berlín: De Gruyter.

Schrott, Angela (2022b). La tradición discursiva como concepto transdisciplinario: Lingüística, literatura y ciencias culturales. En Ruth Fine, Florinda F. Goldberg y Or Hasson (coords.), *Mundos*

del hispanismo. Una cartografía para el siglo XXI (pp. 117-132). Madrid/Fráncfort del Meno: Iberamericana/Vervuert.

Wengeler, Martin y Ziem, Alexander (2014). Wie über Krisen geredet wird: einige Ergebnisse eines diskursgeschichtlichen Forschungsprojektes. *Zeitschrift für Literatur und Linguistik*, (173), 52-74.

Winter, Ulrich (2018). Lenguajes fotográficos de la memoria transatlántica. Discursos jurídicos, estéticos e historiográficos en la fotografía de la desaparición forzada y el 'subterro' (Argentina-España). En Patrick Eser, Angela Schrott y Ulrich Winter (coords.), *Transiciones democráticas y memoria en el mundo hispánico. Miradas transatlánticas: historia, cultura, política* (pp. 325-353). Berlín: Peter Lang.

Ziem, Alexander (2014). *Frames of Understanding in Text and Discourse: Theoretical Foundations and Descriptive Applications*. Ámsterdam/Filadelfia: Benjamins.